

YURI GORBANEFF

Profesor e Investigador
Facultad de Finanzas, Gobierno y
Relaciones Internacionales - FIGRI
Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales - CIPE
Universidad Externado de Colombia

El deterioro de la economía y el nivel de vida de la mayoría de la población de Rusia, desde el fin del sistema comunista, se debe en buena medida a la manera como el capitalismo y las instituciones, sociales y legales, que lo respaldan fueron implementadas. Lejos de ser concertadas y adaptadas a la cultura rusa, fueron impuestas de una manera artificial.

CONTENIDO

| | |
|--|-----|
| Introducción | 245 |
| I. La Terapia | 245 |
| II. Un remedio peor que la enfermedad | 246 |
| III. Nuevas instituciones, viejas políticas | 247 |
| IV. Cambios históricos a ritmos históricos | 249 |
| ¿Cómo lograr que la masa crítica se acumule? | 253 |
| Bibliografía | 253 |

Introducción

Las reformas económicas en Rusia fueron iniciadas en la década de los 80, bajo el gobierno de Mihail Gorbachev, y llegaron a su máxima tensión durante los 90, con la "terapia de choque" de Boris Yeltsin. La aplicación de estas políticas no ha sido una historia de éxito; por el contrario, han conducido a la disminución del PIB, la concentración de los ingresos, el empeoramiento del estado de salud de la población y el deterioro del medio ambiente. Lo anterior se refleja en la caída de la economía rusa, que luego de ocupar el segundo lugar¹ a nivel mundial, cayó al duodécimo². Pese a que la situación ha mejorado desde 2000, todavía es temprano para hablar de esta como una tendencia duradera.

I. La Terapia

El gobierno de Yeltsin aplicó una terapia de choque, dirigida a lograr la estabilización macro, la liberalización de precios y la privatización, todas ellas sugeridas por la teoría económica neoclásica. La estabilización también ha sido exigida por organismos financieros multilaterales como condición para prestar ayuda financiera a Moscú. Para conseguirla, se establecieron límites sobre los gastos del estado, el déficit fiscal y la oferta de dinero. Este proceso ha resultado algo más lento de lo que predecían los modelos neoclásicos; por ejemplo, después de más de diez años de reformas, el rublo todavía no ha ganado la confianza de los agentes, por lo cual continúa la fuga de capitales, en la que el dinero que sale³ supera varias veces al que entra por concepto de inversión y préstamos externos. Más de la mitad de las transacciones en la economía se realiza ahora no a través del dinero sino con el trueque. En lugar de una economía monetaria moderna, entonces, se ha

¹ Como la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

² Como la Federación Rusa.

³ Según RFE/RL (2001), en el primer trimestre de 2001 salieron de Rusia 3,110 millones de dólares. Esto es un poco menos que en el primer trimestre de 2000, cuando de ese país salieron 3,660 millones.

creado una de intercambio natural que hace recordar a Robinson Crusoe. A lo anterior se suma que la inversión sigue siendo negativa, pues no compensa la tasa de depreciación de los activos.

La liberalización de precios también ha hecho a los autores neoclásicos sentirse avergonzados. La idea detrás de su propuesta era sencilla y atractiva: los precios deben ser establecidos por el mercado y no por los burócratas del Gosplan⁴, quienes pueden saber mucho, pero no son capaces sino de reflejar las preferencias de los agentes de manera muy aproximada. El resultado tampoco ha sido el esperado: en lugar de la del mercado, ha sido la mano visible de las mafas y de los "oligarcas" la que ha empezado a establecer los precios, con el visto bueno de los mismos burócratas corruptos de antes.

Tampoco se ha lucido la teoría neoclásica en la tarea de la privatización. La idea consistía en sacar las empresas del control estatal y rebautizarlas como empresas privadas. Como la mayoría de las empresas soviéticas eran altamente específicas y cubrían un nicho particular entre ellas no había competencia. La privatización las hizo unos monopolios privados, con todos los tipos de abusos que caracterizan estas estructuras en la ausencia de regulación. Estos monopolios, en más de un caso, han caído en manos de grupos criminales, cuyo objetivo era lavar el dinero y extraer las ganancias a corto plazo, en vez de dedicarse a la actividad productiva.

II. Un remedio peor que la enfermedad

¿Cómo se puede explicar que la teoría no ha funcionado?

Los arquitectos de la reforma rusa han olvidado las instituciones que representan la infraestructura de la economía de mercado. Es muy extraño que las hayan olvidado, porque la cultura y, especialmente, la literatura clásica rusa son insistentes:

⁴ Comité Estatal de Planificación.

en destacar las particularidades del país, la imposibilidad de aplicar el "metro" común a Rusia. Pero han dividido las instituciones.

Según North (1990) hay tres tipos de las instituciones formales: políticas (normas formales de toma de decisiones), económicas (normas formales que garantizan la propiedad), contractuales (normas privadas, garantizadas por el estado) y una institución informal: la cultura (códigos de conducta). Todas ellas hacen posible el funcionamiento del mercado, disminuyendo los costos de transacción.

El sistema político es adecuado cuando permite con el menor costo y "ruido" agregar las preferencias de los agentes. Esto se ca cuando el régimen político es democrático, no sólo por su forma sino por su espíritu. La institución de la propiedad es adecuada cuando la propiedad se considera legítima, es respetada por la sociedad y garantizada por el sistema judicial. El contrato, como institución, es adecuado cuando el sistema judicial garantiza su cumplimiento a bajo costo y de manera imparcial. La cultura es adecuada para el crecimiento económico cuando limita el oportunismo (Williamson, 1989) y crea un ambiente moral de responsabilidad y confianza.

III. Nuevas instituciones, viejas políticas

La mayoría de estas instituciones existen en Rusia sólo en forma embrionaria. Por ejemplo, los jueces, que se han acostumbrado a llamar por teléfono "arriba" antes de tomar una decisión, no son excesivamente independientes. Algo similar sucede con la imposición de contratos, que por no ser imparcial, convence poco a los agentes.

La respuesta de los agentes privados a las fallas del sistema judicial presenta dos tendencias. Primero, se limitan a hacer negocios con las personas hacia las cuales sienten confianza: dentro de la familia o el grupo étnico, de lo cual surgen

las mafias (Blanchard, 1997). Segundo, crean sistemas de justicia privada, para llenar el vacío de poder dejado por el Estado. La imposición privada del contrato criminaliza los negocios y la criminalización de la actividad empresarial frena la actividad productiva y, especialmente, la competencia. Por lo tanto, para generar la competencia no es suficiente privatizar monopolios. Es necesario descentralizarlos y permitir que nuevas empresas entren en el sector industrial.

Nada de lo anterior ha sido hecho en Rusia porque, en las condiciones de falta de garantías de propiedad y una inadecuada imposición de los contratos, invertir y crear empresa para hacer frente a los monopolios establecidos es una conducta irracional. De esta manera la ausencia de las instituciones adecuadas hace que los agentes se abstengan de desarrollar la competencia y la economía del mercado.

Dentro del tejido de las instituciones, el lugar más importante lo ocupa el sistema de toma de decisiones políticas. Yeltsin no se preocupaba mucho por el contenido ni por la forma del proceso de toma de las decisiones políticas y económicas. Su curso de ciencia política lo tomó en el Comité Central del PCUS. Su política fue manipuladora y egoísta, diseñada en los intereses de la burocracia que pretendían privatizar a su favor los activos públicos. Como consecuencia, surgieron unos "oligarcas" que se agrupaban en torno al Kremlin y ejercían una influencia decisiva sobre el gobierno. El resultado de este estilo de gobernar fue que la corrupción con Yeltsin llegó a niveles jamás vistos en Rusia, ni siquiera en el periodo de recesión de Brezhnev. Es un poco irónico, porque cuando Yeltsin era comunista y dirigía el Comité regional de PCUS de Sverdlovsk (ahora Ekaterinburg - el centro de una región importante en Siberia) logró vender la imagen de un líder honesto, que se disponía a dar una batalla contra la corrupción brezhneviana. Económicamente hablando, la política de Yeltsin impuso a los agentes un horizonte corto de planeación, porque no inspiraba confianza en su continuidad ni legitimidad. Resultado de ello fueron las tendencias de desinversión y la fuga de capitales, que apenas ahora empiezan a disminuir.

El gobierno de Putin es tal vez el primer gobierno democrático que intenta ser consensual, tomar en serio la norma constitucional y el parlamento, que a la manera medieval se llama Duma³. La política de Putin ha sido favorable para los negocios. No es casualidad que el PIB en 2000 ha crecido casi en un 10% y que para 2001 se esperen un 4 o 5%.

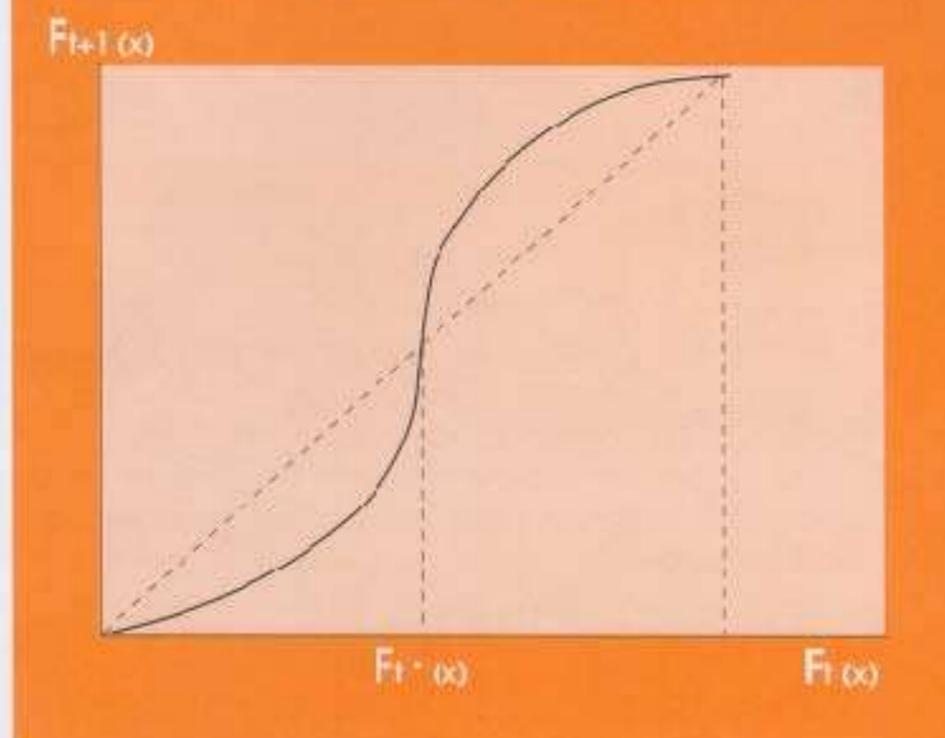
IV. Cambios históricos a ritmos históricos

La recomendación que se hace en la literatura económica consiste en que Rusia desarrolle las instituciones del capitalismo y, junto con ellas, un sistema judicial independiente y fuerte, una moneda estable y atractiva y una cultura emprendedora. Como dice la fábula rusa, las cosas se pueden relatar rápidamente, pero para hacerlas, uno demora. El cambio institucional es lento, por la misma naturaleza del fenómeno. Las instituciones se establecen precisamente como dispositivos que estabilizan la sociedad, le dan cierta inercia y no permiten un cambio instantáneo de normas. El cambio institucional ocurre después de acumular la "masa crítica" de la experiencia positiva con las nuevas formas de organizar la actividad económica, no antes.

El cambio institucional obedece a la lógica de la siguiente función:

³ Del verbo ruso "dumat" que significa "pensar".

FUNCIÓN DE DIFUSIÓN DEL CAMBIO INSTITUCIONAL



Donde: $F_{t+1}(x)$ es la cantidad de las personas que apoyan las nuevas instituciones en el período $(t+1)$; $F_t(x)$ es la cantidad de personas que apoyan las nuevas instituciones en el período (t) y $F_t^*(x)$ es el punto donde se acumula la masa crítica de los partidarios de las nuevas instituciones.

Antes de llegar al punto de la masa crítica, la función siempre está por debajo de la línea de 45 grados. Esto quiere decir que a pesar de que cierta cantidad de personas puede apoyar las nuevas instituciones en el período (t) , estas personas no necesariamente continúan apoyándolas también en el período $(t+1)$. Las personas

no siempre están entusiasmadas con las nuevas instituciones. Ellas experimentan, evalúan su grado de aceptación - satisfacción, su utilidad. Esta situación empieza a cambiar cuando los proponentes del cambio llegan a tener la masa crítica. Una vez se llega a este punto, un pequeño aumento de la cantidad de los partidarios del cambio genera una "avalancha" de aceptación al cambio en el periodo (t+1) y la moda de las nuevas instituciones se difunde de manera espontánea (Stahl-Rolf, 2000, p. 30).

Este modelo no está muy alejado de la realidad. Efectivamente, existen externalidades positivas de la red: la innovación se hace más útil a las personas a medida que un mayor número de ellas la adopta. También cuenta la presión social, que es más fuerte en los países de tradición colectivista: las personas están pendientes de lo que hacen los demás.

Stahl-Rolf (2000) hizo un estudio de las normas y valores que prevalecen en el campo ruso y encontró el predominio de una cultura colectivista e igualitaria. Establecida desde la Edad Media, esta cultura se expresaba no sólo en los valores, sino en algo muy material: en la redistribución anual de tierra entre los miembros de la comunidad campesina, de acuerdo al tamaño de las familias. Esta norma obstaculizaba la concentración de la riqueza e imponía la igualdad social. Esta práctica no la pudo cambiar la reforma pre - revolucionaria promovida por el primer ministro Stolypin en 1907, que intentó abrir el espacio para el desarrollo capitalista en el campo: los campesinos se resistieron a abandonar la comunidad y fundar granjas privadas. La política del gobierno post - revolucionario de Stalin hacia los campesinos combinó el desprecio con la hostilidad y no hizo sino aumentar el sentimiento de impotencia de los habitantes del campo y su tendencia a reunirse para protegerse. El producto más palpable fueron los koljoz y sovjoz (granjas colectivas y estatales, respectivamente), que sustituyeron a la comunidad campesina medieval. Al mismo tiempo, los campesinos jóvenes y mejor educados trataron de migrar a las ciudades, lo que derivó en una fuga de cerebros del campo hacia la ciudad. Esto

ha vuelto a reforzar los valores colectivistas y el fatalismo de los que se han quedado, destruyendo su interés por ensayar con la propiedad privada y en general por buscar alternativas.

Es consecuente con este relato que la agricultura haya sido el eslabón más débil de la economía soviética. De ser un importante exportador de trigo y otros alimentos antes de la revolución, Rusia pasó a importarlos, durante el periodo soviético, a pesar de las grandes inversiones en tecnología agrícola realizadas por Moscú.

Todo esto hace pensar que para cambiar las instituciones rurales, no son suficientes las leyes que estimulan la creación de las granjas privadas. Esta opción no es coherente con las prácticas culturales anteriores y no se ve como viable ni atractiva por la población rural. Por lo visto, en vez de copiar el sistema de propiedad de tierra existente en Europa Occidental y Norteamérica, el campo ruso está obligado a tener colores colectivistas, algo al estilo de cogestión yugoslava (Furubotn, 1998). Incluso, si no llega a ser un sistema óptimo económicamente hablando, va a disminuir el problema de la agencia que generaba el sistema soviético.

Por otro lado, existe una interacción compleja entre las tendencias institucionales internas e influencias externas, que muestra la dificultad de cambiar las instituciones. Sin embargo, cierta política puede tener mayor o menor influencia sobre las instituciones. ¿De qué depende este grado de éxito? De la capacidad del político de entender las tradiciones culturales de la comunidad y detectar las tendencias de cambio, que podrían ser apoyadas por las medidas legislativas. Tratar de cambiar una institución no tiene sentido, porque se van a encontrar resistencias. La única manera viable es descubrir la tendencia del cambio y estimularla. La legislación que apunta al cambio institucional, tiene que ser un producto de la consulta y del diálogo con la población. Así, si se empieza con las formas colectivas de la propiedad, poco a poco se va a crear el escenario adecuado para la introducción de la propiedad privada. Sólo cuando la masa crítica de la propiedad privada se acumule, se puede esperar una transición masiva al capitalismo en Rusia.

¿Cómo lograr que la masa crítica se acumule?

Primero, tratando de acercar el mismo punto de la masa crítica $F^*(x)$ al origen de la función, difundiendo la utilidad de las nuevas instituciones entre la población. Segundo, creando una cinética de la imitación. Cuando personas altamente respetadas acepten el cambio, las van a seguir muchos. Para ser exitoso, el cambio institucional tiene que ser consensual y ético. El hecho de que la reforma rusa no tenga estas características, no quiere decir que el cambio institucional no se vaya a dar. Pero sí quiere decir que este cambio va a ser lento y costoso.

Bibliografía

- BLANCHARD, Oliver. (1997) Disorganization, "Quarterly Journal of Economics", v. 112(4), Nov 1997
- FURUBOTN, Erik and RICHTER, Rudolf. (1998) Institutions and Economic Theory (Ann Arbor, U. of Michigan Press, 1998)
- NORTH, Douglass. (1990) Institutions, Institutional Change and Economic Performance (Cambridge U. Press, 1990)
- RFE/RL NEWSLINE Vol. 5 No. 104, Part I, 1 June 2001, <http://www.rferl.org/newsline>
- STAHL-ROLE, Silke. (2000) Transition on the spot: historicity, social structure and institutional change. "Atlantic Economic Journal" v.28(1), 2000
- WILLIAMSON, Oliver. (1989) Instituciones económicas del capitalismo (México, FCE, 1989)